



Módulo 1: Participa

Ejes temáticos: *Participación Juvenil; Ciudadanía Activa; Participación, Escuela y Familia.*

Introducción

¿Por qué la participación de los jóvenes es central en los procesos democráticos?

Rincón de la Carta Democrática Interamericana:

Artículo 16: La educación es clave para fortalecer las instituciones democráticas, promover el desarrollo del potencial humano y el alivio de la pobreza y fomentar un mayor entendimiento entre los pueblos.

La participación activa de los jóvenes en la actividad social y política de las comunidades es una necesidad, dado que constituyen un motor de cambio que, a través de aportes de ideas y perspectivas, pueden marcar una mejora en la forma de enfrentar los problemas sociales del mundo contemporáneo.

La incorporación de los jóvenes en los procesos sociales, económicos y políticos de sus sociedades es, sin duda, uno de los principales retos que enfrentan las Américas (Trucco y Ullmann, 2015).

La UNICEF (2016) señala que “los adolescentes no conforman un grupo homogéneo: lo que tienen en común es la edad. Viven en circunstancias diferentes y tienen necesidades diversas”. Aproximadamente un cuarto del total de la población de la región tiene entre 15 y 29 años. Se trata de una población heterogénea con condiciones de vida, necesidades, intereses y orígenes diversos, que deben tomarse en cuenta para concentrar mejor los esfuerzos en todas sus dimensiones. La heterogeneidad de los jóvenes de las Américas plantea una realidad donde existen retos y oportunidades con un marcado señalamiento: un alto porcentaje de jóvenes no logran alcanzar los niveles mínimos necesarios para lograr un desarrollo pleno.

Reflexionar acerca de cómo se organizan, cuáles son sus herramientas de coordinación, qué papel juegan las organizaciones tradicionales (familia y escuela) y los espacios no formales (mundo virtual) en los procesos de formación de jóvenes participativos y comprometidos, se constituye en el desafío permanente de la sociedad.

Existe consenso acerca que la participación de los jóvenes y la relación con su entorno a través de sus comunidades, organizaciones políticas y sociales resulta fundamental por varias razones. Por una parte, facilita el desarrollo de capacidades propias, como por ejemplo habilidades de liderazgo, trabajo en equipo, comunicación, resolución de



conflictos y gestión de proyectos, mejorar la comprensión del entorno, construir redes de apoyo y desarrollar sentido de pertenencia. Por otra parte, las comunidades también necesitan de los jóvenes para desarrollarse y mejorar, ya que son ellos quienes ponen “sobre la mesa” los nuevos problemas que sienten que los afligen, aportan ideas y enfoques novedosos de cómo entender la realidad, lo que ayuda a modernizar las organizaciones y, además, al involucrarse en los procesos deliberativos fortalecen los sistemas democráticos.

Tal como señala la UNICEF (2016), “gran parte de la población joven mundial se siente desilusionada con la política general y en clara desventaja frente a los adultos en las leyes y medidas parlamentarias. Una desafección que queda plasmada en el hecho de que, en la mayoría de las democracias establecidas, el descenso de votantes es una tendencia a largo plazo desde la década de los 80, y que ese descenso se concentra especialmente en los jóvenes.”

De esta forma, la participación juvenil permite la construcción de alternativas de futuro que representen tanto a las generaciones pasadas, presentes y futuras. La invitación a participar, por tanto, no es solo una cuestión de interés individual, sino una necesidad de las comunidades para generar alternativas de futuro sostenibles e integradoras.

a. Identifica e involúcrate con las organizaciones en las que participan los jóvenes hoy en día.

En algunos sectores se utiliza el concepto “nini” para referirse a los jóvenes que ni estudian, ni trabajan. Esta idea se asocia a cierta apatía con los temas sociales y políticos; sin embargo, la investigadora Rossana Reguillo Cruz (2014) señala que, a pesar de la difícil situación que muchos de los jóvenes del continente experimentan, existe un creciente protagonismo juvenil en procesos sociales de signo diverso en los que han tomado la palabra y los instrumentos de comunicación para ponerlos a funcionar en registros que desafían lo que de manera dominante se piensa como ‘política’. Estas acciones, “deben ser leídas como formas de actuación política no institucionalizada...” (Reguillo, 2014 p. 14)

Si se acepta que las formas de ser joven no son siempre las mismas, entonces los modos de participación política y ciudadana juvenil también varían con el paso del tiempo entre las distintas sociedades y dentro de esas sociedades. Esto se debe a diversos factores como la evolución de las tecnologías, los cambios culturales, las estructuras sociales y políticas, así como las experiencias individuales de los jóvenes. La participación se ha forjado desde nuevos espacios y con lógicas de acción diferentes a las tradicionales, donde han sido



los jóvenes quienes preferentemente, y por medio de diversos modos de expresión, han conformado otras lógicas de participación ciudadana¹.

Las formas de participación siguen evolucionando, teniendo diversas maneras de concretarse. Hoy, los jóvenes ya no se organizan tan tradicionalmente: el surgimiento de lo “virtual” y la digitalización de la sociedad ha facilitado la proliferación de comunidades virtuales, que permiten acceder a información de manera instantánea con amplios desafíos, sobre todo en lo referido a la confiabilidad y precisión de la información compartida.

La participación actual en los jóvenes es dinámica y fluye por todos los espacios y plataformas, expresando sus opiniones sobre los desafíos de la sociedad en las que se desarrollan, planteando conocimientos, claves, consignas y orientaciones para defender sus causas.

La comunidad de jóvenes organizadas ya no solo está en las comunidades, escuelas o espacios comunes, también está en los celulares, las plataformas digitales, tabletas y computadoras. La red está conformada por múltiples herramientas que permiten gran cantidad de flujos de información y coordinación, potenciadas por la capacidad natural de los nativos digitales para utilizar estas herramientas con mayor frecuencia y más flexibilidad para usos distintos y simultáneos de comunicación.

Por otra parte, los bajos niveles de competencias en tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) son un obstáculo importante para lograr una conectividad universal y significativa. Los datos sobre competencias digitales son limitados. A nivel mundial, solo están disponibles en 78 países y rara vez para las cinco categorías de competencias (comunicación/colaboración, resolución de problemas, seguridad, creación de contenidos y alfabetización en el uso de información/datos). Aunque el 86 % de las personas utilizan Internet en los países que proporcionan datos, muchas carecen de las competencias digitales necesarias para poder beneficiarse plenamente de ella o evitar sus peligros².

¹ Para profundizar en la forma de participación de los jóvenes, ver: UNICEF, Ciudades amigas de la infancia (2016). Los jóvenes impulsan nuevas formas de participación en democracia.

En: <https://ciudadesamigas.org/la-democracia-nutrirse-las-nuevas-formas-participacion-politica-utilizadas-los-jovenes/#:~:text=En%20las%20C3%BAltimas%20d%C3%A9cadas%20ha,como%20para%20las%20siguientes%20generaciones.>

² Para profundizar sobre cifras en cuanto a competencias digitales de los jóvenes ver: Unión Internacional de Telecomunicaciones. (2022). **Informe sobre la conectividad mundial de 2022** . Ginebra: UIT. Recuperado de https://www.itu.int/dms_pub/itu-d/opb/ind/D-IND-GLOBAL.01-2022-SUM-PDF-S.pdf

Banco Mundial. (2021). Informe sobre el desarrollo mundial 2021: Datos para un futuro inclusivo. <https://www.worldbank.org/es/publication/wdr2021>



El contexto cultural, social y económico lleva a singularizar las formas de organizarse y participar de los jóvenes, aunque el elemento común sigue marcando el deseo de influir en su entorno social mediante acciones concretas y coordinadas con sus pares.

Así y todo, la participación de la juventud no está garantizada ni se considera siempre como un aporte esencial para el desarrollo de las sociedades modernas, así vemos como persistentemente se afirma que las sociedades democráticas deben ofrecer oportunidades a cada nueva generación de jóvenes para expresar sus opiniones y para que sus intereses queden representados en los procesos legislativos.

En esta misma línea, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL-OIJ, 2004) realizó una caracterización de los jóvenes del continente. En dicho informe, los puntos salientes son:

- Más acceso a la educación y menos acceso al empleo.
- Más acceso a la información y menos acceso al poder.
- Más aptos para el cambio productivo, pero están más excluidos del mismo.
- Más destrezas para la autonomía y menos opciones para materializarlas.
- Más cohesionados hacia adentro, “encerrados” en sus grupos de pertenencia, lo que trae como consecuencias la segmentación en grupos heterogéneos.

La conclusión que plantea este informe sigue siendo un llamado de atención: “existe un contraste entre la autodeterminación y el protagonismo, por un lado, y la precariedad y la desmovilización, por el otro. Así, mientras los jóvenes adquieren mayores espacios de libertad que las generaciones anteriores, no constituyen todavía un sujeto específico de derecho, porque en el plano jurídico o son niños o son adultos. Viven en un estado de atemporalidad juvenil.” (CEPAL, 2004, p. 20)

En este contexto, la necesidad de fortalecer la participación de los jóvenes con el fin de que sus aportes efectivamente marquen una diferencia en la forma de hacer y construir sigue siendo un elemento primordial. Como ya se mencionó, los jóvenes participan en una variedad de organizaciones y movimientos que reflejan sus intereses y preocupaciones.

Algunas de las categorías más comunes de organizaciones en las que los jóvenes se involucran incluyen: Organizaciones Ambientales y protección a la naturaleza; Organizaciones de Derechos Humanos y defensa de los derechos civiles; Movimientos estudiantiles que proponen cambios en las condiciones educativas e instituciones escolares; organizaciones político-partidistas, para influir en lo local, nacional o internacional; Organizaciones de defensa de la salud, especialmente mental y sexual; Organizaciones asociadas a la defensa de los derechos de las personas y minorías locales; Iniciativas locales, comunitarias y sociales; redes sociales y plataformas digitales; proyectos de voluntariado de apoyo a diversas causas; organizaciones de arte, cultura y expresión artística, entre otras.



Esta multiplicidad de organizaciones refleja la variedad de intereses y preocupaciones de los jóvenes de hoy, así como su deseo de involucrarse y generar un impacto positivo en sus comunidades y el mundo.

b. Sé un ciudadano activo: debate abierto y participación.

Ser un ciudadano activo implica, entre otras cosas, participar de manera comprometida y responsable en la vida de la comunidad y en el proceso democrático de un país. Tiene derechos y privilegios, pero también debe asumir responsabilidades y contribuir al desarrollo y bienestar de la sociedad en la que se vive. Esta participación puede manifestarse de diversas formas, siendo uno de los desafíos más comunes la integración de los jóvenes a estos mecanismos de “participación activa”.

Las posibilidades de acceder a debates abiertos entre jóvenes se dan en muchos escenarios, tanto presenciales como en línea. Presencialmente, en el ámbito de las Américas se realizan eventos como el modelo de la Asamblea General de la OEA (MOEA)³, el Parlamento Juvenil Mercosur, entre otros, son encuentros donde jóvenes de diversos países pueden expresar sus necesidades y participar en diálogos⁴. Por su parte, los gobiernos nacionales han desarrollado múltiples iniciativas al respecto, por ejemplo, el Parlamento Juvenil Nacional de Jamaica. En años recientes, la incorporación de la virtualidad ha permitido la utilización de plataformas de participación ciudadana y redes sociales para debates y campañas de sensibilización. Son muchos los esfuerzos realizados a nivel internacional, nacional, regional y local para generar debates y conversaciones productivas y reflexivas entre jóvenes.

La idea de intercambiar opiniones a través de foros, eventos, actividades virtuales y diálogos entre pares han sido, durante muchos años, un modo de generar debate y escuchar las voces de los jóvenes. Estas diferentes formas de participación promueven y generan un espacio de compromiso activo en el desarrollo de la comunidad.

El ser ciudadano activo también significa generar compromisos con la democracia. En este contexto, existe cierta preocupación sobre el hecho de que la política genera hoy más desafección entre la juventud de todo el mundo y sobre el impacto negativo que esto puede tener en la gobernanza de la sociedad. Sin embargo, también se debe reconocer que

³ Ver MOEA: <https://www.oas.org/es/sga/moea/default.asp>

⁴ El Parlamento Juvenil del MERCOSUR (PJM) es un programa que se desarrolla en las escuelas secundarias de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay, con el objetivo de promover espacios de participación y debate estudiantil, en torno a diferentes temas de actualidad de interés de los jóvenes. Ver:

<https://www.parlamentomercosur.org/innovaportal/v/17182/1/parlasur/parlamento-juvenil-del-mercosur.html>



muchos analistas apuntan a que la participación política de los jóvenes no ha disminuido, sino que ha evolucionado hacia nuevas formas (UNICEF, 2016). En este sentido, los esfuerzos se concentran en profundizar y generar las diferentes formas de participación que utilizan los jóvenes, creando espacios y mecanismos que las faciliten.

A partir de la escalera de participación de Sherry Arnstein⁵, Robert Hart (1992) elaboró una escalera sobre la participación de los niños y los jóvenes en los proyectos, las organizaciones o comunidades en diferentes grados, cuyos niveles son los siguientes:

Escalón 8: Toma de decisiones compartidas	Los proyectos o ideas son iniciados por los jóvenes, que invitan a los adultos a participar como socios en el proceso de toma de decisiones.
Escalón 7: Iniciados y dirigidos por jóvenes	Los proyectos o ideas son iniciados y dirigidos por los jóvenes. Los adultos pueden ser invitados a proporcionar el apoyo necesario, pero un proyecto puede llevarse a cabo sin su intervención.
Escalón 6: Iniciados por adultos, comparten las decisiones con los jóvenes	Los proyectos son iniciados por los adultos, pero los jóvenes son invitados como asociados en pie de igualdad a compartir el poder de decisión y sus responsabilidades.
Escalón 5: Jóvenes consultados e informados	Los proyectos son iniciados y ejecutados por adultos, pero los jóvenes ofrecen consejos y sugerencias y están informados sobre la manera en que esas sugerencias contribuyen a las decisiones finales o resultados.
Escalón 4: Jóvenes asignados pero informados	Los proyectos son iniciados y ejecutados por adultos; los jóvenes son invitados a tomar algunas funciones específicas o tareas dentro del proyecto, pero son conscientes de cuál es la influencia que en realidad tienen.
Escalón 3: Falsa integración de los jóvenes	A los jóvenes se les dan algunas funciones dentro de los proyectos, pero no tienen influencia real en las decisiones. Hay una falsa apariencia creada (a propósito, o involuntariamente) de que los jóvenes participan, cuando en realidad no tienen ninguna posibilidad de elección sobre el qué y el cómo de lo que se está llevando a cabo.
Escalón 2: Decoración	Los jóvenes son necesarios en el proyecto para representarlos como grupo desfavorecido. No tienen un papel significativo (con la excepción de estar presentes) y,

⁵ Sherry Arnstein (1969) identificó ocho niveles de participación, cada uno de los cuales corresponde a un peldaño de la escalera, con poca o ninguna participación de los ciudadanos en un extremo hasta una forma totalmente ciudadana en el otro. Cuanto más alto esté en la escalera, más poder se tiene a la hora de determinar el resultado.



	como con la decoración, se colocan en un lugar visible dentro de un proyecto u organización, a fin de que puedan ser fácilmente reconocidos para los que son ajenos al proyecto.
Escalón 1: Manipulación	Se invita a los jóvenes a participar en el proyecto, pero no tienen una influencia real en las decisiones y los resultados. De hecho, su presencia se utiliza para conseguir algunas otras metas, como ganar las elecciones locales, crear una mejor imagen de la institución o intentar obtener algunos fondos adicionales de las instituciones que prestan apoyo a la participación de los jóvenes.

Aspirar a llegar a lo más alto de estos niveles de participación manifestaría un nivel de compromiso y participación integrada de jóvenes ciudadanos-activos en sus comunidades. En este sentido, algunos temas que se consideran actualmente importantes para potenciar la relación con la población más joven son:

- a. Reforzar la comunicación interactiva: existe una necesidad de prestar más atención a los asuntos que interesan a los jóvenes y priorizar sus preocupaciones.
- b. Empoderar a los jóvenes a través de sus redes: Aprovechar el contacto entre iguales para fomentar la participación política de los jóvenes.
Mejorar la representación de los jóvenes y la política de la presencia: considerar medidas para mejorar la representación de los jóvenes en los parlamentos nacionales y en el resto de los espacios de decisión (como los parlamentos juveniles y los consejos).
- c. Educar en democracia: Debe asegurarse que una educación efectiva en ciudadanía se incluye en todos los niveles educativos, de primaria a secundaria.

En síntesis, ser un ciudadano activo significa tener derechos y privilegios, asumir responsabilidades y contribuir al desarrollo y bienestar de la sociedad en la que se vive. Esta participación activa es fundamental para fortalecer la democracia y asegurar que las necesidades y aspiraciones de la comunidad se tomen en cuenta.

c. Participa en procesos cívicos: los jóvenes en la vida pública y en los procesos políticos formales.

La participación de los jóvenes en los procesos políticos formales en las Américas es un fenómeno dinámico que enfrenta un conjunto de desafíos significativos, pero que también presenta numerosas oportunidades. Fomentar su participación es crucial para fortalecer las democracias en la región y garantizar un futuro sostenible.



En un momento en que la región enfrenta obstáculos importantes, tales como la susceptibilidad en la política que muchos jóvenes manifiestan -sobre todo a los partidos políticos e instituciones tradicionales-, se han ido construyendo espacios para que los jóvenes se expresen y participen en la toma de decisiones, a través de programas que incentivan la participación política, acciones comunitarias y desarrollos locales.

Este panorama lleva a reflexionar acerca de los grandes cambios en las formas de participación, señalando como elemento disruptivo el uso de redes sociales como plataformas cruciales para la participación de los jóvenes en sus comunidades. La utilización de estas herramientas como mecanismos de organización, información y movilización permite influir de un modo no convencional en la agenda pública, tanto a nivel local como global.

La participación política de los jóvenes en estos contextos está mediada por la tecnología, incluso se considera que han reinterpretado el significado de la participación. Mientras para algunos las TICs han permitido la democratización de la información, dar visibilidad a miradas alternativas, aumento del diálogo entre distintas posiciones y mayor participación al movilizar a jóvenes ciudadanos antes inactivos, otros señalan que las TICs siguen generando disparidad a la participación debido a la accesibilidad y capacidad de uso, además en algunos casos generaría incluso mayor polarización (ciberguethos), robusteciendo el debate público (INJUVE, s/f).

Así, la participación juvenil en los procesos cívicos puede tener múltiples expresiones: la electoral a través del voto, la manifestación pública (acciones directas), la participación persuasiva (firma de peticiones, contactos con políticos y contactos con medios de comunicación) y la participación a través de partidos políticos (afiliación a los mismos). Además, otras referidas a la participación virtual, como el compartir información en redes, participar en foros o debates en línea.

En las Américas, como también en buena parte del mundo, se puede señalar que ha existido un cambio de paradigma en la participación política de los jóvenes, priorizando la participación individual, horizontal, desinstitucionalizada y con vínculos flexibles, versus las piramidales, centralizadas y la participación altamente institucionalizada.

Resulta fundamental, la necesidad de fortalecer la participación de los jóvenes con el fin de que puedan tomar conciencia que su aporte marca diferencias en la forma de hacer y construir las comunidades que habitan. Algunas recomendaciones para aumentar la participación de los jóvenes en la democracia, las entregó la Secretaría Permanente de la Comunidad de Democracias (PSCD, 2022), que señala entre otras:



- Formas simplificadas de crear partidos políticos y ONGs.
- Transparencia sobre la edad promedio de las listas políticas.
- Inclusión general de voces jóvenes en políticas públicas y legislación.
- Asambleas Ciudadanas de Jóvenes.
- Inclusión de la educación cívica en el currículo educativo.
- Eliminación de las barreras para participar en elecciones.
- Sistemas de votación sencillos y confidenciales.
- Votación electrónica a distancia.

d. Aprende a participar: escuela, familia y comunidad.

En el escenario que plantean las nuevas tecnologías y sus mecanismos de participación, es importante reflexionar acerca del papel que juegan las instituciones básicas de la sociedad, como la escuela, la familia y la comunidad: *¿será que las nuevas tecnologías desplazan la responsabilidad de estas instituciones y las dejan en un plano diferente y secundario?*

Para muchos autores, la respuesta es contundente: la escuela y la familia son dos instituciones fundamentales donde se desarrolla el aprendizaje de habilidades sociales y de participación en la sociedad. Ambos espacios tienen un papel esencial en la formación integral de los individuos, promoviendo el conocimiento académico y los valores y competencias necesarias para interactuar con otros.

Las instituciones educativas ofrecen un entorno estructurado donde los estudiantes pueden aprender roles, normas y expectativas dentro de un grupo y contexto determinados. A través del trabajo en equipo, proyectos grupales y actividades extracurriculares, la colaboración y el respeto hacia las opiniones ajenas se fomentan de modo sistemático.

Es también en las escuelas, donde conviven niños y adolescentes de diferentes orígenes culturales, socioeconómicos e ideológicos. Esta multiplicidad es una oportunidad valiosa para desarrollar empatía y tolerancia y promover el pensamiento crítico, a través del análisis de problemas y el debate entre pares, estimulando a los jóvenes a formar sus propias opiniones acerca de los fenómenos sociales, políticos y culturales.

Desde una perspectiva curricular, la escuela incluye programas, saberes y habilidades que propician y fundamentan los derechos cívicos, democráticos y de participación ciudadana, coadyuvando a la comprensión del papel de los jóvenes en la sociedad y comunidad en la cual se desarrollan y participan activamente.



En cuanto a la familia, esta sigue siendo el primer lugar donde se aprenden los valores fundamentales como el respeto, la responsabilidad y la solidaridad. Estos principios son esenciales para participar efectivamente en cualquier grupo social. Los padres o tutores actúan como modelos a seguir; sus propias acciones e interacciones enseñan cómo participar activamente en comunidades locales o grupos sociales más amplios.

Un ambiente familiar que promueve una comunicación abierta permite que los jóvenes expresen sus pensamientos e inquietudes libremente, lo cual es crucial para desarrollar habilidades comunicativas necesarias para participar efectivamente en el plano social.

Desde esta perspectiva, la interacción entre escuela y familia es esencial para formar ciudadanos activos y participativos⁶. La comunicación constante entre padres, docentes y toda la comunidad educativa permite identificar y enfocar el accionar en las necesidades sociales y emocionales de los jóvenes, asegurando un desarrollo más integral y el buen uso de las herramientas tecnológicas descritas.

La interacción efectiva entre ambos contextos fortalece el aprendizaje y contribuye a formar ciudadanos comprometidos, que entienden su papel dentro de una comunidad diversa. Fomentar estas relaciones sienta las bases para el desarrollo de individuos más empáticos, responsables e informados, preparados para incorporarse en el mundo contemporáneo.

La comunidad, como espacio integrador, es el entorno donde los jóvenes ejercen sus múltiples actividades, plasman sus sueños y sus desilusiones; es el lugar donde se desafían a concretar acciones de acuerdo con su forma de ver el mundo. Una comunidad receptiva y dialogante refuerza la participación juvenil; una comunidad cerrada y altamente segregada lleva a los jóvenes a abstraerse del entorno y centrar su mirada solo en su grupo más inmediato.

⁶ Un aporte para fortalecer esta relación, ver: Ministerio de Educación Chile, (2021) Guía para el fortalecimiento del vínculo escuela-familias. En: <https://convivenciaparaciudadania.mineduc.cl/wp-content/uploads/2021/11/escuelas-familias-COMPLETO.pdf>



Bibliografía

- Banco Mundial. (2021). Informe sobre el desarrollo mundial 2021: Datos para un futuro inclusivo. <https://www.worldbank.org/es/publication/wdr2021>
- Boulianne, S. (2015). Uso y participación en las redes sociales: un metaanálisis de la investigación actual. *Información, comunicación y sociedad*, 18 (5), 524–538. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1008542>
- Carta Democrática Interamericana (2001). Disponible en: https://www.oas.org/charter/docs_es/resolucion1_es.htm
- CEPAL-OIJ (2004). La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias. Coord. Martín Hopenhayn), Santiago de Chile.
- Council of Europe (s/f). Manual de educación en los Derechos Humanos con jóvenes. Ciudadanía y Participación, disponible en: <https://www.coe.int/es/web/compass/citizenship-and-participation>
- García, M., del Hoyo, M., Fernández, C. (2014). Jóvenes comprometidos en la Red: El papel de las redes sociales en la Participación Social Activa. *Comunicar*, 43, 35 – 43.
- Hart, R. (1992) La participación de los niños: de la falsa participación a la ciudadanía, Centro de Investigaciones Innocenti del Unicef, Florencia.
- IIPE-UNESCO (2004). La escuela media que queremos: Parlamento Juvenil Mercosur: Cuadernillo para docentes.
- INJUVE (s. f.). Las TIC en la participación política de los jóvenes, disponible en: https://www.injuve.es/sites/default/files/tic_participacionpolitica.pdf
- Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En publicación: Participación y Desarrollo Población de Naciones Unidas.
- Latino barómetro, Informe 2024: La Democracia Resilient ver en <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra", en ensayos sobre cultura y educación, Buenos Aires, Biblos.
- Martín, A. (2006). Participación socio-política de sociopolíticapaños: medios y trayectorias. Documento de Trabajo 06-13, Madrid, Unidad de Políticas Comparadas, CSIC.
- PNUD (2024). Hacia una democracia con y para las juventudes en América Latina en: <https://www.undp.org/es/latin-america/historias/hacia-una-democracia-con-y-para-las-juventudes-en-america-latina>.
- PNUD (2025). Democratizando futuras herramientas para anticipar y co-crear políticas públicas con juventudes.
- Reguillo Cruz, R. (2000), emergencia de culturas juveniles. estrategias del desencanto, Buenos Aires, Norma.



OEA

- Reguillo Cruz, R. (2003). Ciudadanías Juveniles en América Latina. Última década, CIDPA Viña del Mar, 11-30.
- Saintout, F. (2009). Jóvenes: el futuro llegó hace rato, Buenos Aires, Prometeo.
- Theben, A., Aranda Juárez, D., Lupiáñez Villanueva, F., Peña López, I., Porcu, F., (2021). "Participació i ciutadania activa dels joves a través d'Internet i les xarxes socials. Un estudi internacional". BID: textos universitaris de biblioteconomia i documentació, núm. 46 (june).
- Trucco, D. y Ullmann, H. Edit. (2015). Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad, Libros de la CEPAL, N.º 137 (LC/G.2647-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- UNICEF (2016). Ciudades amigas de la infancia. Los jóvenes impulsan nuevas formas de participación en democracia. en: <https://ciudadesamigas.org/la-democracia-nutrirse-las-nuevas-formas-participacion-politica-utilizadas-los-jovenes/>
- Unión Internacional de Telecomunicaciones. (2022). Informe sobre la conectividad mundial de 2022. Ginebra: UIT. Recuperado de https://www.itu.int/dms_pub/itu-d/opb/ind/D-IND-GLOBAL.01-2022-SUM-PDF-S.pdf
- Zuasnabar, I. y Fynn, I. (2018). Living politics: la participación política de los jóvenes en América Latina. Konrad Adenauer Stiftung.



Caso para debatir: PARTICIPA

¿Por qué la participación de los jóvenes es central en los procesos democráticos?

Un grupo de jóvenes de secundaria encuentra que los problemas políticos, económicos/sociales de su comunidad, han movilizado a buena parte de los ciudadanos, incluidas sus familias. Deciden organizar una asamblea para discutir las formas de integrarse y participar en la contingencia.

En la ciudad de San Miguel, un grupo de jóvenes estudiantes de secundaria ha estado observando con creciente preocupación los problemas políticos, económicos y sociales que afectan a su territorio. La inseguridad ha aumentado, lo que incluso los ha afectado, ya que han sufrido robos dentro de su escuela y algunos compañeros han sido asaltados camino a casa. Por otra parte, muchas de las familias de los estudiantes deben enfrentar situaciones económicas precarias producto del desempleo o sueldos bajos. Como corolario de la situación se han dado a conocer algunos casos de corrupción y derroches de recursos públicos, lo que ha generado una creciente desconfianza hacia las instituciones públicas.

Recientemente, diversas organizaciones comunitarias han comenzado a movilizarse para proponer cambios y mejorar la situación. Inspirados por estas movilizaciones y deseosos de contribuir a su comunidad, un grupo de seis amigos del colegio se reúne después de clases para discutir cómo pueden hacer una diferencia. Deciden que lo mejor es organizar una asamblea abierta en la que puedan invitar no solo a sus compañeros, alumnos, sino también a padres, profesores y otros miembros de la comunidad.

Después de plantear sus inquietudes, logran que la escuela les permita realizar una actividad de reflexión, para ello los jóvenes crean afiches con el lema “Tu voz importa”, donde invitan a participar a compañeros, padres, apoderados y también docentes, los que son rápidamente difundidos por redes sociales.

La asamblea fortalece vínculos entre alumnos, padres, apoderados docentes y comunidad, generando relaciones intergeneracionales dentro del vecindario y empoderando a los jóvenes, haciéndolos sentir parte activa del cambio necesario.

A medida que avanza el tiempo, los integrantes del Comité Juvenil logran captar atención de medios locales, quienes comienzan a cubrir historias relacionadas con proyectos propuestos, convirtiéndose así en agentes visibles dentro de la comunidad. Los



OEA

resultados son alentadores; tras varios meses comienzan a observar mejoras tangibles gracias al trabajo conjunto generado desde esta iniciativa juvenil.

Preguntas orientadoras:

1. ¿Cuáles fueron los principales problemas que motivaron a los jóvenes de San Miguel a organizarse? ¿Cuáles de esos problemas están presentes en su comunidad?
2. ¿Cómo lograron los estudiantes involucrar a diferentes actores de la comunidad en la asamblea? ¿Por qué cree que muchas personas, incluidos los jóvenes, tienen sus reservas hoy acerca de la confiabilidad de las instituciones públicas?
3. ¿Qué riesgos y desafíos pueden enfrentar los jóvenes al participar activamente en temas sociales y políticos? ¿Qué significa realmente “Tu voz importa” en una comunidad democrática?
4. ¿De qué maneras pueden los jóvenes contribuir al fortalecimiento de la democracia en sus territorios?
5. ¿Qué mecanismos existen en su escuela o comunidad para que los estudiantes participen en decisiones importantes?
6. ¿Cómo es posible promover una participación responsable y respetuosa entre generaciones? Si formara parte del grupo de jóvenes de San Miguel, ¿qué acciones le gustaría impulsar?
7. ¿Qué iniciativas similares podrían desarrollarse en su comunidad o escuela para mejorar la participación?